CÓMO INVERTIR EN ORO

CÓMO INVERTIR EN ORO

Manual para ir de la emoción a la estrategia, entender el riesgo y aprender a invertir con propósito

EDUARD VARGAS

2026

© Eduard Vargas 2026
© Sin Corbatas, 2026
Producción editorial:
Araca Editores
www.aracabooks.com
aracaeditores@gmail.com
@aracaeditores
Corrección: Wilcar José Ruiz Aracas
Diagramación: José Alejandro Ruiz Aracas
Diseño de cubierta: José Alejandro Ruiz Aracas
ISBN: 978-980-441-091-8
Caracas, Venezuela, 2026

Agradecimientos

A Dios, por la vida, la fe y la oportunidad de encontrar en la educación financiera una vocación que va mucho más allá del dinero.

A la vida, por cada experiencia, conversación, clase, error, aprendizaje y oportunidad que me ha permitido comprender que hablar de finanzas no se trata solo de activos, mercados o rentabilidad, sino de decisiones, hábitos, familia, futuro y libertad.

A mi familia y a mis amigos, gracias por acompañarme, sostenerme y, muchas veces, tolerar que nuestras experiencias, conversaciones y realidades cotidianas se conviertan en punto de partida para enseñar, no desde el juicio, sino desde la honestidad. No para señalar errores, sino para mostrar que la educación financiera tiene sentido cuando nace de la vida real.

Muchas de las reflexiones que comparto no vienen únicamente de los libros, los mercados o las aulas. También vienen de la mesa familiar, de conversaciones sinceras, de preocupaciones compartidas, de decisiones difíciles y de aprendizajes construidos con personas que han estado cerca.

A cada lector, estudiante, inversionista y miembro de la comunidad que, con sus preguntas, inquietudes y ganas de aprender, ha alimentado este propósito, gracias por recordarme que enseñar también es escuchar.

Y, por supuesto, a mi pequeño Lucrecio.

Gracias por comprender, con esa nobleza que solo los niños saben tener, muchos de los momentos en los que tuve

que alejarme, decirte que estaría ocupado o pedirte paciencia mientras este libro tomaba forma.

Este esfuerzo también es para ti.

Quizás hoy no alcances a dimensionarlo por completo, pero confío en que, dentro de unos años, estas páginas también puedan servirte como guía, como testimonio y como una forma de entender que el conocimiento se construye con amor, disciplina y propósito.

Así como espero que este libro algún día sea de ayuda para ti, quiero que sepas que tú ya eres, desde siempre, una enorme ayuda para mí.

Eduard Vargas

Prólogo

Tal vez pienses que hablar de oro como inversión es descubrir el agua tibia. Tal vez creas que el oro siempre ha sido seguro, que basta con comprarlo y guardarlo. O tal vez llegaste aquí después de ver una plataforma, un video o una recomendación que te hizo pensar:

"Tengo que **invertir en oro".**

Y sí, justamente por eso escribí este libro, porque a pesar de que el oro es conocido, el problema es que muchas veces se conoce a medias.

Durante mis años de experiencia, he escuchado a personas hablar sobre la necesidad de buscar alternativas para proteger su dinero. En dichas conversaciones, el oro aparece una y otra vez. Algunos lo mencionan porque escucharon que está subiendo. Otros porque lo ven como un activo seguro, y muchos, especialmente en nuestro entorno, cuando piensan en oro, piensan casi de inmediato en joyas.

Esto ha sido una inquietud constante en mí, sobre todo la asociación automática con las joyas. Cabe destacar que no es porque las joyas no tengan valor, lo tienen, pero reducir la inversión en oro a comprar cadenas, anillos o piezas para guardar en una gaveta es quedarse con una parte muy limitada de la conversación. Y solo por darte un ejemplo, una persona puede tener dos cadenas guardadas y, al mismo tiempo, estar atravesando una fuerte desesperación financiera, es decir, puede tener oro, pero no necesariamente tener una estrategia, y allí comienza la verdadera conversación.

Efectivamente, este libro no fue escrito para sumarse a una ola que diga que invertir en oro es lo mejor que puedes hacer para evitar cualquier riesgo. De hecho, vengo a plantear algo distinto: el oro no elimina el riesgo, el oro puede ayudarte a gestionarlo, siempre que entiendas qué estás comprando, por qué lo estás comprando y qué función cumple dentro de tu vida financiera.

No escribí estas páginas para convencerte de comprar oro, las escribí para ayudarte a entenderlo antes de decidir.

Ahora bien, en los últimos años ha surgido una nueva conversación que hizo todavía más necesario este material: el oro digital. Plataformas, tokens, aplicaciones, exchanges y mecanismos que prometen acercar el oro a cualquier persona desde un teléfono. Esa posibilidad es interesante y puede abrir puertas. Sin embargo, también puede generar mucha confusión.

Justamente por eso, este libro insiste en que no todo lo que dice "oro" es oro físico. No todo lo que se mueve como oro te da propiedad sobre el oro. No toda plataforma que funciona para alguien en Miami, Londres o Nueva York funcionan igual para alguien en Venezuela o Latinoamérica. Y no todo acceso fácil significa una buena decisión financiera.

Quiero decirte que este libro parte de una realidad muy concreta: la del inversionista que quiere hacer las cosas bien, pero necesita orientación desde su contexto. Y, en ese sentido, le hablo al venezolano que puede ahorrar 20 o 50 dólares al mes y quiere empezar con prudencia. Le hablo a quien vive en Miami y tiene mayor acceso financiero, pero también necesita comparar costos, plataformas e instrumentos. Le hablo al estudiante de economía que quiere entender el sistema monetario. Le hablo al creador de contenido que desea explicar mejor estos temas. Y le hablo también a quien ya sabe algo de inversiones, pero tiene la humildad de reconocer que siempre puede ordenar mejor sus decisiones.

Este libro es apto para el que no sabe y necesita empezar con claridad. Pero también para el que sabe y quiere revisar si realmente está pensando con criterio.

La conversación que faltaba no era simplemente decir que el oro existe o que puede ser una alternativa, eso muchos ya lo saben. La conversación que faltaba era explicar cómo se puede acceder a él, qué vehículos existen, qué riesgos tiene cada uno y, sobre todo, cómo saber si realmente tiene sentido para ti.

Porque sí: hoy es posible invertir en oro desde Venezuela, desde Latinoamérica o desde casi cualquier lugar. Pero que sea posible no significa que puedas hacerlo bien. Para hacerlo bien necesitas propósito, vehículo adecuado, comprensión del riesgo y una estrategia que puedas sostener.

Por eso este libro busca llevarte de la emoción a la disciplina, no para apagar tu entusiasmo, sino para darle dirección, porque la emoción puede acercarte al aprendizaje, pero solo el criterio te permite tomar mejores decisiones.

Aquí encontrarás historia, economía, macrofinanzas, plataformas, Binance, oro físico, ETF, tokens, riesgos, ejemplos y rutas prácticas, pero por encima de todo, encontrarás una insistencia constante en una idea: antes de comprar, entiende qué estás comprando, esa insistencia no es casual, es parte del método.

He escrito este libro como si estuviéramos en un salón de clases y yo no quisiera dejarte salir hasta estar seguro de que entendiste el tema. No para complicarte el camino, sino para evitar que una decisión tomada con entusiasmo termine convirtiéndose en un problema.

Al final, aunque este libro habla de oro, la lección aplica para cualquier activo financiero, la culpa del fracaso rara vez es del activo, muchas veces el error está en el instrumento (medio) que elegimos,

en el dinero que usamos, en el riesgo que no entendimos o en la estrategia que nunca construimos.

Por eso, si algo quiero que sientas al comenzar estas páginas, es confianza: Confianza en que puedes aprender, confianza en que puedes entender, confianza en que puedes construir criterio, sin importar tu nivel académico, tu capital o tu punto de partida. El criterio no distingue por patrimonio.

Puede comenzar con 20 dólares o con 20.000. Puede nacer en Caracas, Maracaibo, Miami o cualquier lugar donde una persona decida dejar de invertir por impulso y empezar a hacerlo con más claridad.

Este libro es el resultado de mucho esfuerzo, sacrificio y confianza. Confianza en mí para ordenar una conversación que considero necesaria. Pero, sobre todo, confianza en el lector, porque cuando a una persona se le explica bien, puede dejar de actuar por moda y empezar a construir con intención.

Aun así, no busques en estas páginas una promesa rápida, busca una forma distinta de mirar antes de decidir, el oro puede ser una herramienta poderosa, pero solo si sabes usarla.

Y ese es el verdadero propósito de este libro: a

Ayudarte a pasar de comprar oro
por **emoción a entenderlo con criterio.**

Cómo **leer** este libro según lo que **estás buscando**

Es posible que hayas llegado a este libro por caminos distintos, tal vez viste un video en YouTube sobre una plataforma que permite comprar oro desde el teléfono. Tal vez escuchaste hablar de Glint, Goldmoney, Vaulted, Binance, PAXG, XAUT o alguna forma de oro digital. Tal vez alguien te dijo que el oro estaba subiendo y sentiste que debías entender qué estaba pasando. O tal vez simplemente te hiciste una pregunta que cada vez más personas se están haciendo:

¿Tiene sentido invertir en oro?

✓ Si llegaste por curiosidad, este libro es para ti.

✓ Si llegaste por emoción, también.

Este manual no busca apagar esa emoción, muchas veces la emoción es la puerta de entrada al aprendizaje; lo importante es no quedarse allí. La intención de este libro es llevarte del entusiasmo al realismo, y del realismo al criterio.

Porque una cosa es ver una oportunidad en una pantalla, y otra muy distinta es entender qué estás comprando, desde dónde puedes acceder, qué riesgo estás asumiendo y qué función cumple esa decisión dentro de tu vida financiera.

Debido a ello, este libro fue escrito para explicarte el mundo de la inversión en oro desde tu realidad y tu contexto. No desde la teoría perfecta de quien vive en un país con acceso financiero amplio. No desde la publicidad de una aplicación, no desde el entusiasmo de un video viral, sino desde las preguntas que realmente podrías tener como inversionista en Venezuela, Latinoamérica, Miami o cualquier lugar donde el acceso, la banca, la verificación, la custodia y la posibilidad de retirar dinero importan tanto como el activo que quieres comprar.

No tienes que leerlo de una sola forma

Este libro puede leerse de principio a fin, y esa será siempre la ruta más completa. Si lo haces así, entenderás el oro desde su origen histórico, su papel en el sistema monetario, su comportamiento macroeconómico, sus formas de inversión y las estrategias prácticas para usarlo con criterio.

Pero también puedes leerlo como una guía de consulta.

Con esto en mente, si estás comenzando desde cero, te recomiendo leer desde el capítulo 1. Allí entenderás por qué el oro llegó a tener valor antes de los bancos centrales, antes de los mercados modernos y antes de las monedas fiduciarias.

Por otro lado, si eres estudiante de economía, profesor o simplemente alguien que quiere comprender el trasfondo del sistema monetario, presta especial atención a los capítulos sobre Bretton Woods, 1971, dinero fiduciario, inflación, tasas reales, dólar y liquidez global. Allí encontrarás una base conceptual que conecta historia económica con decisiones modernas de inversión.

En cambio, si eres inversionista principiante, no te apresures a ir directo al botón de compra. Primero entiende la diferencia entre propiedad, exposición, contrato, custodia y riesgo de plataforma. Esa diferencia puede ahorrarte errores costosos.

Es oportuno resaltar que, si vives en Venezuela o Latinoamérica, los capítulos prácticos serán especialmente importantes para ti. Allí hablamos de acceso real, restricciones, brókers, exchanges, Binance, oro digital, tokens, plataformas custodiadas y las limitaciones que pueden aparecer cuando tu país, tu banco o tu documentación no encajan con las reglas de una plataforma.

Si vives en Miami, Estados Unidos o en una jurisdicción con mayor acceso financiero, este libro también te servirá. En tu caso, quizás algunas plataformas sean más fáciles de usar, pero eso no elimina la necesidad de comparar costos, liquidez, custodia, retiro, ETF, oro físico y alternativas más simples.

Si llegaste a este libro exclusivamente por Binance, entonces el Bonus 1 fue escrito para ti. Allí encontrarás una ruta práctica para comenzar con más prudencia, evitando confundir acceso digital con oro patrimonial y entendiendo por qué Spot, tokens vinculados al oro y ausencia de apalancamiento son conceptos que debes manejar antes de ejecutar.

De igual manera, si llegaste acá por Glint, Goldmoney o Vaulted, el Bonus 2 será una de las partes más útiles del libro. Allí no analizamos estas plataformas desde su fama o atractivo, analizamos si realmente tienen sentido para ti según tu país, banco, costos, tarjeta, verificación, fondeo y retiro.

Finalmente, si eres youtuber, creador de contenido financiero o divulgador, este libro puede ayudarte a ordenar mejor tus explicaciones. No para que repitas frases sueltas, sino para que tengas un mapa más serio al hablar de oro físico, oro digital, ETF, Binance, plataformas custodiadas, tokens y riesgos de acceso. Recuerda que el objetivo de educar no es generar euforia; es ayudar a que la audiencia tome mejores decisiones. Y eso te conviene.

Una advertencia importante

Aunque puedas saltar entre capítulos, hay algo que debes tener presente:

No confundas acceso
con **comprensión.**

Puedes encontrar rápidamente dónde comprar, puedes abrir una aplicación, puedes ver un par de trading, puedes comprar un token, puedes registrarte en una plataforma. Pero nada de eso significa automáticamente que entiendes lo que estás haciendo.

En inversiones, el problema rara vez es encontrar un botón, el problema es saber qué estás comprando, por qué lo compras, qué riesgo estás asumiendo, cómo puedes salir y qué función cumple esa decisión dentro de tu estrategia.

Por eso, aunque vengas buscando una respuesta rápida, mi recomendación es que no sacrifiques el contexto. El oro no debe entenderse solo como una oportunidad, debe entenderse como una herramienta y, una herramienta mal usada puede generar más problemas que soluciones.

Por qué algunas ideas se repiten en este libro

A lo largo de estas páginas notarás que algunas ideas aparecen más de una vez, de forma reiterada. Eso no es un descuido, es intencional.

En educación financiera hay conceptos que no basta con leerlos una sola vez, hay que verlos en distintos momentos, con distintos ejemplos y desde distintos ángulos para que el lector pueda reconocerlos cuando esté frente a una decisión real.

Por eso repetimos ideas como:

✓ No todo lo que se mueve como oro es oro.

- ✓ No es lo mismo propiedad que exposición.
- ✓ No es igual comprar oro físico que comprar un token.
- ✓ No es lo mismo operar en Spot que usar apalancamiento.
- ✓ No toda plataforma sirve para todos los países.
- ✓ No debes confundir facilidad de acceso con seguridad patrimonial.
- ✓ No todo instrumento cumple la misma función dentro de una estrategia.

Estas repeticiones buscan construir criterio.

Porque este libro no quiere que memorices nombres de plataformas. Quiere que aprendas a hacer mejores preguntas.

Cuando veas una aplicación que promete oro digital, quiero que te preguntes:

¿Qué estoy comprando realmente?

Cuando veas Binance, quiero que te preguntes:

¿Estoy en Spot, Futures, Margin o usando apalancamiento?

Cuando escuches hablar de PAXG o XAUT, quiero que te preguntes:

¿Quién emite el token, qué respaldo tiene y qué riesgo asumo?

Cuando alguien te diga "compra oro", quiero que puedas responder:

Depende. ¿Para qué función, con qué instrumento, desde qué país y bajo qué riesgo?

Si este libro logra que te hagas esas preguntas antes de invertir, entonces habrá cumplido una parte importante de su propósito.

Cómo aprovechar mejor este manual

Lee este libro con una pregunta en mente:

¿Qué necesito entender
para **decidir mejor?**

No lo leas como quien busca una receta universal. Léelo como quien construye una estrategia personal.

Subraya las partes que conecten con tu realidad. Detente en las preguntas. Vuelve a los capítulos cuando una plataforma, instrumento o concepto vuelva a aparecer en tu camino. Y, sobre todo, no sientas que tienes que correr, invertir no es llegar primero, es llegar con más claridad.

Este libro no busca que compres oro por emoción, busca que si decides hacerlo lo hagas con criterio. Esa será la brújula de toda la lectura.

Ante de entrar en materia quiero comentarte que, para que tengas una mejor experiencia de navegación de este contenido, hemos colocado un índice detallado en las páginas finales del libro.

1

El **ORO** antes del dinero

fundamentos económicos e históricos

Antes de hablar del oro como inversión, primero hay que entender por qué llegó a ocupar un lugar tan especial en la historia económica. Este capítulo te llevará al origen: al intercambio, al dinero, al patrón oro y a las razones que hicieron del oro algo más que un metal brillante



El oro como fenómeno económico **pre-monetario**

> El oro no nació como instrumento financiero. Antes de ser una inversión, antes de formar parte de reservas internacionales y antes de aparecer en los mercados modernos, el oro fue reconocido como un fenómeno económico.

Desde mucho antes de que existieran los bancos centrales, los mercados organizados o las monedas fiduciarias, distintas civilizaciones ya habían identificado en el oro un bien con características excepcionales. Su brillo, su durabilidad, su escasez y su resistencia al paso del tiempo lo convertía en algo distinto frente a otros bienes disponibles para la época.

Ahora bien, lo importante es entender que esa valoración no fue impuesta por una autoridad central. Ningún gobierno decretó inicialmente, que el oro debía tener valor. Ningún banco lo inventó como dinero. Su aceptación fue el resultado de un proceso gradual, social y evolutivo, derivado de sus propiedades físicas y de la manera en que las sociedades comenzaron a reconocer su utilidad.

Precisamente por eso, el oro permite entender una idea fundamental sobre el origen del dinero: antes de que algo sea aceptado como medio de intercambio, primero debe ser reconocido como útil, confiable y valioso por una comunidad.

En ese proceso, no todos los bienes lograban cumplir bien esa función. Algunos se deterioraban rápido. Otros eran demasiado abundantes. Otros resultaban difíciles de transportar, dividir o

comparar. Por eso, con el tiempo, las sociedades fueron favoreciendo aquellos bienes que reunían mejores condiciones para conservar valor y facilitar intercambios.

Entre esas condiciones destacan:



Durabilidad: que pueda conservarse en el tiempo, sin deteriorarse fácilmente.



Divisibilidad: que pueda fraccionarse para facilitar intercambios de distintos tamaños.



Portabilidad: que pueda transportarse con relativa facilidad.



Homogeneidad: que sus unidades sean comparables entre sí.



Escasez: que no pueda producirse o encontrarse en cantidades ilimitadas.

En ese sentido, el oro reunía de manera natural varias de estas características. A diferencia de bienes perecederos, abundantes o difíciles de conservar, el oro mantenía su integridad física a lo largo del tiempo. No se oxidaba, no se degradaba con facilidad y no perdía sus propiedades esenciales.

De allí surge una idea central: su estabilidad física ayudó a construir su estabilidad económica.

Por eso, el oro no fue inicialmente un activo financiero en el sentido moderno de la palabra. Pero tampoco se convirtió en un bien económico relevante de un día para otro. Su valor fue el resultado de una selección progresiva: las sociedades fueron identificando, a través del uso y la experiencia, que el oro resolvía mejor que otros bienes ciertos problemas de conservación, reconocimiento e intercambio.

Dicho de forma sencilla, el oro no necesitó una imposición para ser aceptado, fue una selección social, la humanidad no inventó su valor en una oficina. Lo fue reconociendo con el tiempo.

Del trueque al dinero metálico

Resulta oportuno agregar a la idea anterior que las primeras economías formadas, funcionaban mediante trueque, es decir, el intercambio de un bien por otro bien. Ahora bien, es evidente que el problema fundamental del trueque es que debe cumplir la "doble coincidencia de necesidades": Es decir, ambas partes deben querer exactamente lo que la otra ofrece. Cuando eso no ocurría, el intercambio que debería ser sencillo se convertía en un proceso complejo.

En consecuencia, para superar esa limitación, las sociedades comenzaron a utilizar diversos bienes (sal, cacao y ganado[1]) ampliamente aceptados, sobre todo por su divisibilidad[2], como intermediarios de intercambio. Con el paso del tiempo, ciertos metales preciosos, especialmente oro y plata, fueron adoptados por las ventajas superiores que ofrecían: eran duraderos, relativamente fáciles de transportar, divisibles, homogéneos y ampliamente reconocidos como valiosos.

Esto llevó, con el transcurrir de los años que el oro comenzara a cumplir tres funciones monetarias clásicas.

1. Funcionó como medio de intercambio, porque facilitaba las transacciones sin depender del trueque directo. En lugar de que dos personas tuvieran que coincidir exactamente en lo que querían intercambiar, el oro podía actuar como un bien comúnmente aceptado por ambas partes.

2. Sirvió como unidad de cuenta, porque ayudaba a expresar y comparar el valor de distintos bienes bajo una referencia común. Esto permitía ordenar mejor los

precios, medir equivalencias y reducir la confusión propia de intercambiar bienes muy distintos entre sí.

3. Actuó como reserva de valor, porque permitía conservar riqueza a lo largo del tiempo. Su durabilidad, escasez y aceptación generalizada hacían que pudiera mantenerse como patrimonio incluso después de haber sido recibido en una transacción.

Dicho esto, cabe recordar que este proceso no fue una decisión política aislada ni una imposición dictada desde una institución. Fue una evolución gradual del mercado y de la confianza social. Las personas aceptaban oro porque sabían que otros también estarían dispuestos a aceptarlo después.

Por eso, el oro fue dinero antes de que existieran los ministerios de finanzas, los bancos centrales o las reglas monetarias modernas, no nació como dinero por decreto.

Llegó a serlo porque, durante muchos años, las sociedades encontraron en él una solución práctica para intercambiar, medir y conservar valor.

El patrón oro y la disciplina monetaria

A medida que las sociedades organizaron sus sistemas monetarios, la relación entre el oro y el dinero fue tomando formas más estructuradas. Ya no se trataba únicamente de que las personas aceptaran oro como medio de intercambio, sino de que los sistemas monetarios comenzaron a vincular formalmente el valor de sus monedas con una cantidad determinada de metal.

En ese contexto surge lo que conocemos como patrón oro, bajo este sistema, los billetes emitidos por una nación

representaban, directa o indirectamente, una cantidad específica de oro custodiado por la autoridad emisora. En muchos casos, esa autoridad era el banco central o una institución equivalente encargada de administrar las reservas del país.

Esto significaba algo muy importante: el dinero en circulación no podía expandirse libremente sin tomar en cuenta la cantidad de oro disponible. Si un gobierno quería emitir más dinero, debía tener respaldo suficiente para sostener esa promesa de convertibilidad.

En otras palabras, el patrón oro imponía una disciplina monetaria. Los gobiernos no podían aumentar indefinidamente la oferta de dinero sin enfrentar el límite físico de sus reservas.

Ese límite tenía una ventaja evidente: ayudaba a contener los excesos monetarios y ofrecía estabilidad de largo plazo. Al existir una relación entre moneda y oro, el público podía confiar en que el dinero no dependía únicamente de una decisión política.

Sin embargo, esa misma disciplina también tenía un costo, cuando una economía enfrentaba una crisis, una guerra, una recesión o una caída fuerte de la actividad, los gobiernos tenían menos flexibilidad para expandir la cantidad de dinero, estimular el crédito o responder rápidamente a las necesidades del momento, allí aparece una tensión que será clave para entender el resto de este libro:

El oro ofrecía **disciplina**,
pero limitaba la **flexibilidad.**

Y esa relación entre disciplina y flexibilidad sigue siendo fundamental para comprender el papel del oro en los tiempos

actuales. Porque, aunque el mundo ya no funciona bajo un patrón oro clásico, la pregunta de fondo permanece:

¨¿Cuánta libertad debe tener un **sistema**
monetario **para crear** dinero
sin perder confianza?¨

Esa pregunta no desapareció con el tiempo. Solo cambió de forma.

1971: el punto de inflexión estructural

En 1944, el sistema de Bretton Woods[3] reorganizó el vínculo entre el dinero y el oro dentro del nuevo orden económico internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial. No fue el inicio del patrón oro, pues ya habían existido sistemas monetarios formales vinculados al metal; sin embargo, Bretton Woods creó una arquitectura distinta: las principales monedas del mundo se vinculaban al dólar estadounidense, y el dólar, a su vez, era convertible en oro a una tasa fija de 35 USD por onza.

En ese sentido, este evento convirtió al dólar en la principal moneda de reserva global, respaldada indirectamente por el oro. Sin embargo, con el paso del tiempo, el aumento del gasto público en la economía estadounidense, los compromisos internacionales, los costos militares y la expansión monetaria generaron una presión creciente sobre las reservas estadounidenses.

En consecuencia, de dichos eventos, en 1971, el presidente Richard Nixon suspendió la convertibilidad del dólar en oro. Este evento marcó el fin del vínculo formal entre el dólar y el oro, y aceleró la transición hacia el sistema fiduciario[4] moderno.

Desde entonces:

Las monedas dejaron de estar respaldadas directamente por oro.

La oferta monetaria pasó a depender de decisiones de política económica y de los bancos centrales.

El oro dejó de ser el ancla oficial del sistema monetario internacional y pasó a funcionar como un activo alternativo, utilizado como reserva de valor, cobertura y referencia de confianza.

En fin, este cambio redefinió y dio apertura a la función del oro en los portafolios modernos.



Gráfico 1. Elaboración propia. Se recomienda la lectura de la "nota 3" al final del libro para la mejor comprensión del gráfico.

¿Ha subido el oro o ha caído el poder adquisitivo?

A raíz de lo planteado en la sección anterior, una de las preguntas más frecuentes es si el oro realmente "aumenta de valor" o si, en realidad, las monedas pierden poder adquisitivo con el tiempo.

Es evidente, y observando el **gráfico 1,** se nota con claridad, que desde 1971 hasta hoy, el precio nominal del oro ha aumentado de forma significativa. Sin embargo, mirar únicamente ese aumento puede llevarnos a una interpretación incompleta.

La pregunta importante no es solo cuánto ha subido el oro, sino qué ha ocurrido con el dinero frente al cual medimos ese precio.

En efecto, después de la ruptura de Bretton Woods, el mundo dejó de funcionar bajo un sistema donde el dólar mantenía una relación formal con el oro. A partir de ese momento, las monedas comenzaron a depender plenamente de la confianza en los Estados, los bancos centrales y sus decisiones de política monetaria.

Esto cambió la manera de interpretar los precios a largo plazo.

Cuando vemos que el oro pasó de cotizar cerca de 35 dólares por onza a niveles muy superiores, no estamos observando únicamente el "encarecimiento" de un metal. También estamos observando cómo ha cambiado el valor del dinero utilizado para medirlo. Es decir, observar el precio del oro, es observar de manera indirecta, el poder de compra del dólar estadounidense, o de la moneda con la cual el lector haga la comparación.

En fin, a partir de 1971 el sistema monetario global estuvo acompañado por expansión de la masa monetaria, inflación acumulada, aumento de la deuda pública, ciclos de tasas de interés y episodios de pérdida de confianza. Todos esos elementos ayudan a explicar por qué el precio nominal del oro ha aumentado de forma tan marcada.

Por eso, una lectura más completa del gráfico 1, sería esta: el oro no solo subió; también el dinero perdió poder de compra frente a un bien escaso, durable y ampliamente reconocido como referencia de valor.

Esta distinción es fundamental. Si solo decimos "el oro subió", pareciera que el análisis termina en una gráfica de precios. Pero si preguntamos qué pasó con el dinero, empezamos a comprender el verdadero trasfondo económico: el precio del oro también refleja la historia de las monedas que se han ido debilitando frente a él.

En otras palabras, el oro sirve aquí como una especie de espejo histórico. No porque explique todo por sí solo, sino porque permite observar, con el paso del tiempo, cómo se ha comportado la confianza en el dinero fiduciario[4].

Por eso, antes de mirar el oro como una inversión, conviene entenderlo como una referencia. Una referencia que nos obliga a preguntarnos si el metal realmente se hizo más valioso o si, en buena medida, fue el dinero el que perdió parte de su capacidad para conservar valor.

El oro como activo macroeconómico

Según lo visto, después de 1971 el oro dejó de ocupar el lugar formal que tenía dentro del sistema monetario internacional. Ya no era el ancla oficial del dólar ni la referencia directa de las monedas.

Sin embargo, eso no significó que perdiera importancia. Lo que ocurrió fue distinto: cambió su función.

El oro pasó de ser parte del mecanismo monetario oficial a convertirse en una referencia externa para interpretar la confianza del nuevo sistema. Ya no estaba en el centro de las reglas, pero seguía presente como una forma de leer los desequilibrios.

Por eso, en el sistema actual, el oro suele observarse con especial atención cuando aparecen señales de tensión económica. No porque responda de manera automática a cada noticia, sino porque históricamente ha ganado relevancia en momentos donde el dinero, las tasas de interés, la inflación o la estabilidad financiera generan dudas.

Significa entonces, que cuando la inflación se eleva, el oro vuelve a entrar en la conversación porque representa un bien escaso frente a monedas que pueden expandirse. Cuando las tasas reales se vuelven negativas, es decir, cuando el rendimiento del dinero queda por debajo de la inflación, el costo de mantener oro se vuelve más atractivo para muchos inversionistas. Cuando aparecen conflictos geopolíticos o crisis financieras, el oro suele ser visto como un refugio porque no depende directamente de la promesa de pago de un gobierno, una empresa o un banco.

No obstante, esto no significa que el oro suba siempre que haya inflación, ni que reaccione de forma inmediata ante cada crisis. Esa sería una lectura simplista. Lo correcto es entenderlo como un activo sensible al contexto macroeconómico.

En otras palabras, el oro no se mueve solo por oferta y demanda física. También se mueve por expectativas, por confianza, por miedo, por tasas de interés y por la percepción que tienen los inversionistas sobre la estabilidad del sistema.

Por eso, más que verlo como un activo especulativo, conviene entenderlo como un activo de equilibrio. Su papel no es explicar toda la economía, pero sí ayuda a observar cuándo el sistema financiero comienza a mostrar tensiones.

El oro no habla, pero muchas veces refleja lo que el mercado está sintiendo sobre el dinero. Y que el lector pueda comprender a profundidad, es el propósito de los capítulos siguientes.

2

Bretton Woods y la **RUPTURA MONETARIA** de 1971



En el capítulo anterior mencionamos Bretton Woods como uno de los puntos de inflexión más importantes para entender la relación moderna entre el dinero y el oro. Allí lo presentamos como contexto general, porque era necesario ubicar al lector en el cambio que ocurrió cuando el dólar dejó de ser convertible en oro.

Ahora corresponde profundizar. Porque Bretton Woods no fue un detalle técnico de la historia monetaria. Fue la arquitectura que organizó el sistema financiero internacional después de la Segunda Guerra Mundial y que convirtió al dólar estadounidense en el eje del comercio, las reservas internacionales y la confianza monetaria global.

Comprender este sistema es fundamental porque permite responder una pregunta central de este libro: Precisamente por eso, el oro permite entender una idea fundamental sobre el origen del dinero: antes de que algo sea aceptado como medio de intercambio, primero debe ser reconocido como útil, confiable y valioso por una comunidad.

¿Por qué el oro dejó de ser **el centro** formal del **dinero, pero nunca** dejó **de ser una** referencia **de confianza?**

Y en sentido, para responderla, debemos mirar qué problema intentaba resolver Bretton Woods, cómo funcionaba, por qué empezó a debilitarse y qué significó realmente la decisión de 1971.

El mundo después de la guerra: la necesidad de un nuevo sistema

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la economía global enfrentaba un problema fundamental: el sistema monetario internacional estaba fragmentado y la inestabilidad cambiaria amenazaba el comercio internacional.

Por tanto, en julio de 1944, representantes de 44 países se reunieron en Bretton Woods, en New Hampshire, con el objetivo de diseñar un nuevo orden económico internacional.

La intención era evitar los errores económicos del período entre guerras:

- ✓ Devaluaciones competitivas.
- ✓ Crisis cambiarias constantes.
- ✓ Colapsos comerciales.
- ✓ Alta volatilidad monetaria.

A raíz de esa conferencia, nacieron dos instituciones fundamentales:

- ✓ El Fondo Monetario Internacional (FMI).
- ✓ El Banco Mundial.

Y, en consecuencia, el nuevo sistema planteado buscaría estabilidad monetaria sin regresar completamente al patrón oro clásico.

Cómo funcionaba el sistema Bretton Woods

En ese entonces, el acuerdo estableció una arquitectura híbrida:

1. Las monedas nacionales tendrían tipos de cambio fijos respecto al dólar.
2. El dólar estadounidense sería convertible en oro a una tasa fija de 35 USD por onza.
3. Solo los gobiernos y bancos centrales podían convertir dólares en oro.

Esto convirtió al dólar en el centro del sistema monetario internacional (dando un mensaje de "estabilidad" en la moneda estadounidense).

En términos simples:

El oro respaldaba al dólar, y **el dólar** respaldaba **al mundo.**

En tal sentido, el sistema funcionaba porque existía confianza en que Estados Unidos mantendría suficiente oro para respaldar sus compromisos internacionales. Tener dólares en la mano era el equivalente a tener cierta cantidad de oro.

La disciplina del oro dentro del sistema

Es importante destacar que el vínculo con el oro imponía una limitación importante:

- ✓ Estados Unidos no podía imprimir dólares ilimitadamente sin afectar la confianza internacional.
- ✓ Si emitía demasiado dinero, otros países podían exigir oro a cambio.

Esto hacía del oro un mecanismo de disciplina monetaria global. Logrando mantener la estabilidad cambiaria y facilitando al mismo tiempo:

- ✓ Expansión del comercio mundial.
- ✓ Reconstrucción económica postguerra.
- ✓ Crecimiento industrial acelerado.

Por esa razón, durante los años 50 y buena parte de los 60, Bretton Woods funcionó relativamente bien.

El problema estructural: más dólares que oro

Ahora bien, se ha comentado en líneas anteriores que, con el paso del tiempo surgió una contradicción inevitable.

Estados Unidos comenzó a:

- ✓ Aumentar gasto público.
- ✓ Financiar guerras.
- ✓ Expandir programas internos.
- ✓ Incrementar la liquidez global.

Y, por ende, el resultado fue un aumento de dólares circulando en el mundo.

Dando nacimiento al siguiente problema:

La cantidad de dólares en manos **extranjeras**
empezó a **superar** las **reservas**
de oro **estadounidenses**.

Dicha situación generó dudas:

¿Podría EE.UU. realmente convertir todos esos dólares en oro si los países lo exigían?

La respuesta implícita **era no.**
Y aquí comenzó la **fractura de la estabilidad.**

El contexto macro: inflación y presión internacional

Ahora bien, el deterioro del sistema de Bretton Woods no ocurrió de un día para otro. Durante varios años se fueron acumulando tensiones que hicieron cada vez más difícil sostener la promesa de convertir dólares en oro.

En primer lugar, Estados Unidos comenzó a enfrentar mayores compromisos fiscales, gastos militares importantes y programas internos que exigían más recursos. Al mismo tiempo, la cantidad de dólares en circulación aumentaba, porque el mundo necesitaba dólares para comerciar, financiarse y acumular reservas internacionales.

Sin embargo, allí apareció el problema de fondo: esos dólares crecían más rápido que las reservas de oro disponibles para respaldarlos. Y cuando una promesa financiera crece más rápido que su respaldo, la confianza empieza a ponerse a prueba.

En ese contexto, la inflación estadounidense comenzó a aumentar, los déficits externos se hicieron más visibles y varios bancos centrales empezaron a cuestionar la sostenibilidad del sistema. De tal manera que la pregunta pasó de: ¿sí el dólar era convertible en oro? A una pregunta más sólida: ¿podía Estados Unidos responder con oro por todos los dólares que el mundo tenía en sus manos?

Por esta razón, algunos bancos centrales comenzaron a convertir parte de sus dólares en oro. No era una operación cualquiera. Era una señal de desconfianza frente a la capacidad de Estados Unidos para sostener la convertibilidad prometida.

En consecuencia, se produjo una presión creciente sobre las reservas estadounidenses. Algunos economistas describen este proceso como una especie de "corrida contra el oro": ante la duda sobre la estabilidad del dólar, los tenedores de dólares preferían exigir oro antes de que la promesa dejara de ser sostenible.

De esta manera, el oro volvió a ocupar un lugar central. No como simple metal, sino como termómetro de la confianza monetaria.

En fin, mientras todos aceptaban dólares, el sistema parecía estable. Pero cuando comenzaron a exigir oro, la fragilidad quedó expuesta.

El Nixon Shock: agosto de 1971

Con ese escenario de fondo, Estados Unidos enfrentaba un dilema cada vez más difícil.

Si mantenía la convertibilidad del dólar en oro, corría el riesgo de seguir perdiendo reservas. Pero si suspendía esa convertibilidad, reconocía que el sistema de Bretton Woods ya no podía sostenerse bajo las reglas originales, ese era el punto crítico.